

## Luthor

Por Sol Echevarría (de *No Retornable*)

<http://revistaluthor.com.ar>

Debo admitir que cuando fui convocada para esta charla, todavía no conocía la revista *Luthor*. Es inevitable que cuando a uno le nombran por primera vez una revista se detenga justamente en el nombre. Lo primero que hice es hacer un paneo por el sumario. Y allí uno ya empieza a ver cierto imaginario relacionado: además de textos que discuten sobre las tensiones entre la realidad y la ficción, hay algunos que llaman la atención porque son, por ejemplo, sobre Harry Potter o sobre historias de la televisión, sobre video juegos, juegos de rol y *fantasy*. Ahí ya empieza uno a entender una primera instancia de por qué el nombre, la referencia a Lex Luthor. Como la mayoría sabemos, es un personaje de ficción, y más específicamente, un antihéroe. Se enfrenta a Superman, que es una especie de extraterrestre *naïf* que quiere hacer el bien, pero que a diferencia de Luthor, no es humano. Luthor es un científico capaz de hacer cualquier cosa en aras del conocimiento. Es, en cierta medida, pragmático y tiene algo de nihilista, como si no supiera muy bien por qué hace lo que hace. Eso me lleva a pensar en una frase que me gusta mucho y que es la que el Guasón le dice a Batman en *The Dark Knight*: “soy como esos perros que persiguen las ruedas de los autos y cuando las alcanzan no saben qué hacer”. El epígrafe del primer editorial de *Luthor* es, justamente, una frase de Lex Luthor: “Pero la guerra ya ha empezado y yo tengo la mayor ventaja. Él piensa que soy débil.” Entonces, a la pregunta por el nombre de la revista le siguen otras preguntas: ¿quién es Luthor? ¿Cuál es la guerra que está peleando? ¿Cuál es esta debilidad devenida fortaleza?, y ¿por qué persigue las ruedas de los autos?

Para responder la primera pregunta: *Luthor* es una revista digital, bimestral, que publica entre cuatro y seis artículos por número. Sus editores son Rodrigo Baraglia, Guadalupe Campos, Gustavo Fernández Riva, Ezequiel Vila y Mariano Vilar. Todos ellos son graduados de Letras de la UBA, y aparte de la revista, forman un grupo de estudio y de investigación que también da cursos de extensión y participa de otros eventos, aunque, como reconocen en una de sus editoriales, la revista es la herramienta de contacto con el mundo exterior que más usan. La revista recibe artículos todo el año sobre teoría, metodología, y análisis de obras (literarias o no) donde también se reflexiona sobre estos problemas.

Vamos a la guerra. La guerra que emprenden, según dicen en ese primer editorial, es contra la figura del “genio”, o al menos, esa es la palabra que utilizan para referirse a la concepción según la cual un texto crítico es un texto que se debe a la inspiración individual, personal, independiente de cualquier método y teoría. Como algo que flota en el vacío, podría decirse. Pero, como se sabe, Luthor no tiene sólo como villano a este genio superhéroe sino también a la sociedad entera. Entonces, se podría pensar que la segunda guerra que *Luthor* emprende tiene que ver con algunas características de la Universidad. El primer aspecto que ellos mencionan en este sentido tiene que ver con este sistema de puntajes, de validación, de todo lo que es la burocracia de la acumulación de *papers*, de textos y ensayos que son tan poco leídos y que tanto conocemos los que hemos pasado por esta Facultad.

Lo que buscan los editores de *Luthor* es repensar algunas herramientas clásicas del análisis literario. A grandes rasgos, en base a lo que leí de la revista, se oponen a ciertos postestructuralismos y posmodernismos, y también a algunos textos hegemónicos que aparecen en distintas materias como bibliografía. Entonces, frente a este vuelo heroico que, decía, se sostiene en el vacío, proponen cierto empirismo, podría decirse pragmático, de regreso al método. Como sostienen en el cierre de su editorial:

Lex Luthor no busca destruir a Superman por considerarlo defensor de la humanidad, sino para recuperar un campo de poderes indebidamente usurpados a ella, condenándola a una situación de eterna minoridad. Ese es el complejo humanismo de Luthor y, salvo que no nos identificamos con su resentimiento ni sus ambiciones corporativas, sus objetivos también son los nuestros: entender, destruir, crear.

En otras palabras, pelean contra lo que ellos denominan “resabios post estructuralistas”, que en cierta manera devinieron en gestos, y lo hacen con un cierto hincapié racionalista en el cientificismo, en el método. Para esto usan distintas teorías sobre la ficción y mundos posibles, o repiensen la narratología, plantean ciertas problemáticas relacionadas con el recorte del objeto de estudio, por ejemplo, y con el aplicacionismo teórico, con el que también generan una discusión. Hay una investigación al respecto de

estas ideas llevada cabo en el año 2012 en tres etapas. Allí entrevistan a algunos profesores de Letras y algunos teóricos y críticos. Por mencionar sólo algunos, aparecen Diego Bentivegna, Inés de Mendonça y Silvio Mattoni. Todos responden las mismas preguntas sobre teoría literaria, poniendo en juego algunos pre-conceptos sobre el tema. Me gusta mucho una frase que dicen Guadalupe Campos y Mariano Vilar en un artículo donde reflexionan sobre distintas secciones de estas entrevistas. Cito:

En este punto podemos decir que una herramienta teórica está estrechamente vinculada tanto con la teoría de la que proviene como con las operaciones para las que el crítico las utiliza, hasta el punto de que en ocasiones, como la imagen ocupa la superficie del espejo y pueden confundirse el vidrio, el reflejo, el objeto reflejado y el ojo que los mira.<sup>5</sup>

Como vemos, hay un intento de delimitar y establecer bien la diferencia entre distintos aspectos en pos de una metodología práctica y clara.

Respecto a la pregunta por las debilidades devenidas fortalezas, no podría decir si son una cosa u otra. Más bien pienso que se trata de una tensión que los atraviesa y que tiene que ver con su vínculo con la Universidad. Una de las primeras ideas con las que surge la revista es la de tratar de expandir la teoría literarias por fuera de la academia, pero por otro lado se enfrentan ante la situación de que muchos de sus lectores son, por supuesto, de la academia, principalmente de Filosofía y Letras, y también que muchos de los textos que reciben son trabajos monográficos de graduados o de estudiantes. Personalmente, creo que esto genera una tensión interesante, porque está relacionado con el problema de cómo hacer para criticar algunos elementos hegemónicos de la academia, cuando aquellos que producen y aquellos que nos leen son de la academia. Creo que esto genera la tensión entre la debilidad y la fortaleza que me parece interesante en el planteo de *Luthor*. Está relacionado con las colaboraciones, porque la academia se vale de un

sistema de puntajes que afecta a todos los estudiantes o trabajan ahí, y esto pone en juego la pregunta de si les conviene o no participar en una revista que no tiene esta validación. Ante esta situación proponen una utopía. Cito nuevamente:

Solamente podemos empezar a responder esa pregunta desde la utopía: la posibilidad de aspirar a un espacio de producción del conocimiento que tenga sentido por sí mismo, más allá de la aprobación de una materia, de la obtención de una beca o cargo o de la acumulación de puntos para terminar el doctorado. Esta revista sólo puede mantener su derecho a existir en tanto algo de esta utopía se mantenga en pie, aun rodeada por el cinismo o el nihilismo en el que todos eventualmente caemos. Aunque sólo sea para levantarnos una vez más, como Lex Luthor luego de cada derrota en manos de su némesis.<sup>6</sup>

Esto tiene que ver con lo que planteaba en mi última pregunta: esta tensión nos atraviesa y no tiene solución clara, o al menos los que hacen *Luthor* todavía no la encontraron (y la sensación es que no la hay). Esta disyuntiva de cómo trabajar con el corpus teórico-metodológico que a ellos les interesa y que tiene que ver con la metodología, donde es difícil convocar a gente externa a los estudios universitarios para que le interese escribir y/o leer sobre eso. Pero, más allá de eso, el hecho de estar inmersos en la Universidad es parte de lo que ellos hacen, es decir, la revista no existiría si no fuera así, pero no por eso deja de marcar distancias con la Universidad en la que están inmersa. Este juego de tensiones, de incomodidades, es algo que caracteriza a la revista, que va armando su camino zigzagueando entre distintas tensiones y roces. Recuperan en relación con esto una metáfora de Jorge Panesi que me parece linda, según la cual la teoría literaria es una flor de invernadero que sólo sirve para ámbitos universitarios. En cierta medida, es lo que está haciendo *Luthor*, crecer en ese invernadero y mientras tanto, de un modo racional y consciente va descomponiendo lo que ahí existe para enfrentarse al canon académico.

<sup>5</sup> El artículo se titula. "Dónde hacer pie en la investigación literaria" (<http://revistaluthor.com.ar/spip.php?article69>).

<sup>6</sup> "El viejo, el niño y el burro" (<http://revistaluthor.com.ar/spip.php?article81>).